

LA FACULTAD DE MEDICINA Y EL HOSPITAL DE CLÍNICAS. AÑO 1955

por

Br. RICARDO CARITAT

Hablo en nombre del sector estudiantil, agremiado en la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

Hablar de la Facultad de Medicina en el día en que cumple 80 años de vida es una tarea ardua que, cuando menos, insumiría mas tiempo del que me creo con derecho a disponer.

No es aquélla, por otra parte, mi intención.

No es tampoco mi intención el sumirme en un ensueño recordatorio que reviva las grandes y pequeñas cosas de la vida de nuestra Facultad. Que queden éstas, las cálidas y agradables, las amargas y dolorosas prendidas en la memoria de cada uno de nosotros.

Es sí mi intención el tomar las grandes líneas e ideas del pasado, para con ellas, bien afianzados en el presente, mirar y proyectarnos en el futuro.

No es nuestra Facultad mucho más joven que nuestra Universidad. Si hay diferencia que separa sus nacimientos, queda diluída en los ochenta años que han pasado.

Surgió nuestra Universidad, tal como reza una publicación estudiantil, como una necesidad del ambiente, estructurada según la tradición hispana, escolástica, con Dios en su frontispicio y con el mayor jerarca eclesiástico como primer Rector, a fines del siglo pasado.

Recién es a comienzos de éste que empieza a funcionar sobre el tipo de su organización actual. Con el gobierno descentralizado de sus integrantes, con autonomía jurisdiccional en lo propiamente técnico.

De ahí en lo sucesivo vio ampliarse su campo, al irse segregando nuevas Facultades de las ya creadas, incorporando Escuelas Extrauniversitarias, creando otras en el intento de satisfacer la necesidad de abarcar en su seno las diversas disciplinas. Se capacitaba nuestra Universidad para preparar los técnicos en las distintas profesiones.

Una Universidad joven que limitaba, por su propia inmadurez, su acción a la de preparar profesionales. Clasista. Claustal...

Córdoba 1918. Los estudiantes lanzan su grito de rebeldía. La Reforma Universitaria: autonomía total de la Universidad, derecho al Gobierno por las fuerzas universitarias, democratización de la enseñanza, exclaustación de la Cultura.

El espíritu de la participación directa de los estudiantes en la Casa Universitaria, que orientara nuestra vida universitaria durante los últimos veinte años.

Año 1934: la dictadura avasalla la Universidad. Convocatoria del 1er. Claustro General Universitario. Estatuto Universitario del año 1935: verdadera ley orgánica de la Universidad, que emana de la propia Universidad, que puntualiza sus aspiraciones y cuál debe ser la finalidad, naturaleza, contenido y gobierno universitario: "la Universidad de la República es el conjunto de organismos de cultura del Estado".

"Impartir enseñanza en todos sus grados...".

"Contribuir al estudio y comprensión de los problemas de interés general...".

Se remozó la Universidad.

Luchas internas. Proyecto Varela-Grompone.

El Consejo Central.

Los políticos; la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados. Los políticos y los antiuniversitarios de entrecasa.

La Reforma Constitucional. Nuevamente los políticos.

Ahora el movimiento estudiantil está maduro; la Autonomía Universitaria integral: la huelga por la Autonomía Universitaria.

La lucha y el trabajo aún siguen, por la confección de la ley orgánica de la Universidad. Cierto que en otro plano.

Pero ahora las ideas son claras.

La Universidad se ha concretado a preparar profesionales. Se había olvidado de la cultura, y surgió la Facultad de Humanidades y Ciencias, todavía dando sus primeros pasos.

Y se había olvidado del pueblo...

Decía "El Estudiante Libre": "La Universidad no oye el clamor de la realidad. El problema social se reduce para ella a la enseñanza esterilizante o erudita...

Vivimos aún a pesar de las posibilidades, el concepto profesionalista de las Carreras, el sentido utilitario de la preparación técnica, el egoísmo de una juventud que sólo piensa en su porvenir inmediato y descarta el dolor y la miseria de los rancheríos, de la explotación de los asalariados del campo y de las fábricas.

La Universidad por hoy, debe preocuparse de promover cultura en los medios de población, hacer oír su voz acerca de los problemas sociales ambientales, estudiar el medio social, sus necesidades, esbozar soluciones.

No cumple la Universidad su misión esencial de poner la ciencia, la técnica, la teoría y la investigación, conformadas en relación directa con la época, al servicio de la Sociedad. No puede ser un organismo para formar selectas minorías dirigentes, ni cuadros técnicos superficialmente capacitados por ese apartamiento de la docencia universitaria de las realidades más vivas de nuestro ambiente...".

"Autonomía. La más amplia autonomía para que la Universidad cumpla integralmente su función social.

No podríamos afirmar que mucho de lo que no se ha hecho haya sido debido exclusivamente a la falta de autonomía. Pero lograda ella la responsabilidad sería mayor. No se piense que a su solo conjuro se logrará que la Universidad cumpla su función social tal como lo deseamos. Pero es indiscutible que mucho más fácilmente se podría tomar por los caminos que llevan a ello...".

Acción Social de la Universidad...

No tanto ya la Universidad. Nuestra Facultad ahora.

Nace también bajo el imperio de la necesidad. También Europa es su modelo. Latina en su esencia.

Reflejo americano de la Medicina francesa tiene su época de oro. Produce su brillante escuela médica de renombre extendido. La clase magistral, el clínico certero. El cirujano habilísimo.

La docencia teórica y deslumbrante. El criterio individual.

Pero la Medicina corre rápido. La ciencia en progreso amplía y profundiza su campo. Sus cuadros son insuficientes y debe adaptarse: el Plan Nuevo, 1945.

"Debe sustituir al viejo plan, anacrónico, excesivo y mal orientado, de enorme hipertrofia teórica, en desacuerdo con la Medicina, por una nueva enseñanza, predominantemente práctica, vivida, que produzca un médico joven. Con el cúmulo necesario de conocimientos que le permitan el desempeño responsable de su profesión pero dotado además de disciplinas capitales: espíritu de observación, de investigación y disposición para realizar efectiva colaboración profesional y científica".

Aspiraciones del Claustro que lo discutió y esbozó sus lineamientos generales... Aspiraciones seguidas por una prolongada huelga estudiantil por conseguir el nuevo presupuesto de la Facultad que hiciere factible la reorganización.

Aspiraciones y lineamientos generales que no pasaron de tales, salvo excepciones.

La concreción práctica del Plan no se llevó a cabo, en casos se llegó hasta a desvirtuar su planteamiento.

Año 1955. Dice una publicación estudiantil:

"No debemos hablar más de lo que no existe, y a diez años de la iniciación del Plan Nuevo, debemos reconocer que nuestra Facultad vive una realidad absolutamente discordante con lo que ese nombre quiso significar, con lo que insinuó el espíritu de los Claustros del 43 y 44 y lo que es más importante, con lo que nuestra comunidad en nuestro tiempo requiere...".

Sí. Intento de adaptar su docencia a las exigencias de la medicina moderna, que corre paralelo al intento de lograr en nuestra Facultad la creación y el desarrollo de la investigación científica.

Facultad joven, en un medio sin tradición ni escuela de investigadores y científicos de vocación, cuya docencia se hace en base a la información, recibida, de lo creado en otros lados. Intento que está recién comenzando a dar sus primeros frutos y que choca simultáneamente con la falta de criterio y formación y con la falta, hasta cierto punto, de posibilidades materiales.

Una Universidad pues que no se ubica y proyecta en su medio social, una Facultad de Medicina inadaptada en su aspecto docente y en su aspecto científico, ambas situadas en un medio que, en lo sanitario, ha demostrado ser paupérrimo.

Paralelamente, no tanto en el tiempo sino en nuestra esquematización, un Hospital que culmina su tardía maduración material y empieza a estar pronto para entrar a la vida.

Hospital de noble concepción, pero espúreo en su embriogénesis y casi en su nacimiento.

Conquistado por un movimiento estudiantil, puesto en manos de la Universidad.

Su fin y su destino son bien claros:

No será un fin, sino un medio.

Será un instrumento del que se valdrá una Universidad Autónoma para llevar a cabo la obra que le está destinada en el medio social en el que asienta.

Será el instrumento de que se valdrá la Facultad para lograr la docencia que la medicina necesita. Será el campo que la ciencia requiere para su progreso.

Será la palanca que nos habilite para romper la cascara de fría indiferencia que ha permitido, incluso con nuestro consentimiento, que nuestro pobre mendigara la recuperación de su salud perdida. No es poca la responsabilidad con que nuestro Hospital comienza su funcionamiento. Por el contrario, es compleja y grande la carga que en él se deposita. Van fijados en él viejos anhelos y viejas y nuevas necesidades a ser satisfechas.

Pero si bien es pesada la responsabilidad que sobre él recae, también lo es y lo sabíamos desde el principio, la que recae a su vez sobre la Facultad y la Universidad que lo van a usar como instrumento.

Debe ser técnico. Debe ser organizado. Deben estar sus piezas bien ubicadas, de otro modo su engranaje se traba. Y su funcionamiento si bien no imposibilitado del todo, grandemente perturbado y a la larga sus fines no cumplidos, o no cumplidos en gran parte.

Y sabemos que los no cumplidos no serán aquellos, mínimos, que han venido siendo cumplidos, bien que en forma harto defectuosa, hasta el momento, con los medios actuales.

No podrá admitir nuestro Hospital la traslación al interior de sus paredes, de aquel conjunto de vicios que grandes y pequeños, mostró y muestra nuestra Facultad.

No podrá seguirse siendo tan "latino", de criterio individualista y exclusivista. Habrá que "sajonizarse" un poco, para evitar el lamentable espectáculo de ver dividida una organización en suborganizaciones, favorecidas por las condiciones materiales del Hospital.

Habrá que acostumbrarse a integrar equipos. Y a trabajar en forma colectiva, que lo que se requiere no es una obra con nombre propio, sino de proyección colectiva. Que de otro modo la investigación no llega a obtener el conocimiento. Que de otro modo la asistencia no es completa y verdaderamente efectiva. Que somos pocos y las necesidades importantes y muchas, como para que dilapidemos tiempo y energía.

Deberán pues la Facultad y la Universidad toda, para poder aprovechar su instrumento, modificar sus métodos de trabajo, en lo docente y la investigación.

Pero y esto es lo fundamental, la pequeña gran experiencia que nos significan estos dos años de funcionamiento del Hospital nos han mostrado que la Facultad primero, y toda la Universidad detrás, habrán de modificar su Gobierno.

Si es cierto que queremos la ubicación social y la proyección efectiva en la comunidad, la mejor asistencia, la docencia mas adecuada, la investigación cien-

tífica y social más amplia, habremos de reconocer que los cuadros actuales de gobierno universitario resultan limitados.

Limitados en el tiempo. El cúmulo de problemas desborda las posibilidades actuales de los órganos de gobierno. Y muchos de ellos por no serles reconocida su importancia, por no ser comprendidos, quedan postergados e incluso no encarados ni resueltos. Y se restan posibilidades de acción efectiva. Y limitados también en otro aspecto que es fundamental.

Nuestros órganos de gobierno, con su especial integración, no están capacitados en lo que a técnica se refiere para aprovechar al máximo un engranaje sanitario de por sí complejo y mas aún por la proyección que queremos que tenga.

Lo que nuestro medio solicita imperiosamente: la planificación asistencial, la organización hospitalaria, la correcta administración, no pueden proporcionarlo organismos de gobierno de una integración técnica, sí, pero no la específica.

No puede seguirse retrasando en nuestra Universidad la jerarquización de especialidades bien definidas como la Administración en general y la Hospitalaria en particular.

Que bien necesita la Universidad, ella sobre todo, no seguir siendo semitécnica como hasta ahora, sino auténticamente técnica en el sentido mencionado. Que bien lo necesita el medio nuestro y la Universidad ser el modelo.

Porque la orientación no escapa a nuestras manos.

Porque todos tenemos nuestro lugar bien definido donde plantear nuestros problemas, visión y programas.

Que así jerarquizaremos los Claustros como organismos de planteo y discusión. Y nos obligaremos a pensar los programas de futuro, de modo de saber a dónde vamos, qué queremos y cómo podremos conseguirlo. Y nos obligaremos a aprender a Gobernar y a Dirigir.

Ochenta años de vida de nuestra Facultad y me consta que nunca como ahora viviendo tal etapa de transición. No creemos que la responsabilidad contraída sea superior a nuestras posibilidades. Tenemos fe en la Universidad.

Eso sí: a no olvidar que el Pueblo puso toda su confianza en nosotros. Que espera que le demos lo que hasta ahora se le había negado.

Y que espera que de una buena vez, vayamos hacia él, en vez de esperarlo, para estudiar sus problemas y tratar de resolverlos.